



## TEMMA KAPLAN

### EL FEMINISMO COMPARATIVO<sup>1</sup>

Temma Kaplan es profesora honoraria de la Universidad de Rutgers en New Jersey donde imparte clases de historia comparada. Formada en el feminismo de los años sesenta y setenta, dirigió el prestigioso Centro Barnard de Estudios de la Mujer de la Universidad de Columbia en Nueva York, desde 1983 a 1991. Es especialista en estudios de mujeres, género, raza y sexualidad, investigación que aplica a la cultura popular, especialmente al análisis de movimientos sociales en países de distintos continentes como Argentina, Chile, Nigeria, Sudáfrica, España y Estados Unidos. Es autora, entre otras publicaciones de: *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*, 1977; *Ciudad roja, período azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso*, 2002, (1992); *Crazy for Democracy: Women's Grassroots Movements*, 1997; *Taking Back the Streets: Women, Youth, and Direct Democracy*, 2004. *Conflicts in Democracy* (publicación prevista, 2006). Es miembro del consejo de redacción de la revista *Signs*.

**– Fuiste una persona en extremo activa en los movimientos sociales de los años sesenta en Estados Unidos, como el movimiento feminista y el movimiento en defensa de los derechos civiles. ¿Podrías hablarnos de tu visión del feminismo en esos años?**

Una parte importante del movimiento feminista en Estados Unidos surgió del movimiento de los derechos civiles cuando las mujeres nos dimos cuenta de que resultaba imposible reclamar derechos para la población afro-americana sin tener, primero, nuestros propios derechos. Como historiadora comparativa, querría decir que la segunda ola del feminismo en Estados Unidos fue diferente del feminismo de otros países. En América Latina y en Europa, por ejemplo, las feministas se formaron en partidos políticos de izquierdas. Pero en mi país no fue así ya que la mayoría de nosotras teníamos muy poca experiencia en las políticas de la izquierda,

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada por Àngels Carabí (Universitat de Barcelona).

aunque es cierto que adoptamos posturas más radicales en temas de sexualidad.

**– ¿Cómo incorporó el movimiento feminista los aspectos de raza y clase que defendía el movimiento en pro de los derechos civiles?**

Cuando me uní al movimiento feminista a finales de los años 60 y principios de los 70, el tema de la raza era muy importante para nosotras. Mucha gente opina lo contrario y argumenta que fue un movimiento de mujeres blancas, pero no fue así. Desde el principio, las mujeres feministas de distintas razas luchamos juntas. Lo que sí es cierto es que existían diferencias entre mujeres étnicas y blancas, en parte porque rehuíamos debatir los temas que nos separaban. Pero también es verdad que, desde los inicios, el movimiento feminista tenía un objetivo común que era obtener los derechos civiles para las mujeres de cualquier raza.

Un ejemplo de ello fue nuestra lucha en los años 70 por conseguir derechos sobre la reproducción. Mucha gente ignora que había hospitales públicos en ciudades como Nueva York, Los Angeles, Chicago, San Francisco que tenían programas de esterilización, sobre todo para mujeres pobres y mujeres negras o latinas. Nosotras llevamos a cabo numerosas campañas para protestar contra esta política discriminatoria. Formé parte de un grupo de feministas llamado “The Committee on Abortion Rights and Against Sterilization Abuse” en el que defendíamos el derecho de todas las mujeres a tener hijos o bien a usar anticonceptivos. Había una parte del movimiento feminista que estaba más organizado, era más conocido y luchaba por los derechos sobre la reproducción, pero no contra la esterilización. Las feministas más de izquierdas queríamos las dos cosas, e hicimos la lucha extensiva a mujeres de cualquier clase y raza.

Aparte de los temas relativos a la reproducción, hubo fricciones en el movimiento feminista en relación a la sexualidad. En los años 70, muchas mujeres lesbianas opinaban que no estábamos dedicando suficiente atención a este tema porque nos centrábamos en parejas heterosexuales o en los hijos (aunque las lesbianas tenían también hijos). Pero superamos esta crisis e incorporamos el debate sobre la sexualidad especialmente a partir de los años 80. Esta línea se fue intensificando en los 90, e incluso más en estos principios de siglo. De hecho, en el movimiento feminista cada vez existe más interés y más debate sobre esta temática.

**– ¿Cómo surgieron los Estudios de mujeres en Estados Unidos?**

En los años 70, las feministas teníamos mucho interés en aprenderlo todo y creamos los llamados Estudios de mujeres que eran totalmente inexistentes en nuestra época de estudiantes. Yo me inicié en esta línea de investigación en mi segundo año de universidad cuando presenté un trabajo académico sobre las sufragistas británicas. Mi estudio no fue muy bien acogido ya que, a pesar de que fue calificado como un buen trabajo, se me

sugirió que dejara de escribir sobre mujeres porque ello podía ser indicativo de que no tenía talento para otros temas. Sin embargo, mis primeras clases en la universidad –estoy hablando del año 1970-71– versaron sobre la historia de la mujer y luego sobre feminismo comparativo que es muy interesante porque explora los movimientos de mujeres en diferentes países del mundo. Las investigadoras queríamos dar a conocer las silenciadas historias de las mujeres negras o latinas y lo hacíamos mediante entrevistas o a través de los testimonios orales de sus familiares, de su comunidad e incluso de la gente que trabajaba en la universidad. Como historiadora puedo decir que los testimonios orales resultan cruciales para revelar las narrativas veladas. También colaborábamos con académicas del ámbito de la literatura en los años 70 y principios de los 80 que trabajaban sobre la autobiografía, la memoria, y la historia de mujeres de diferentes clases y razas. Muchísimas de nosotras intervenimos en movimientos de clase, en movimientos de las mujeres obreras.

**– ¿Puedes hablar de las actividades del Centro Barnard de Estudios de la mujer de la Universidad de Columbia que dirigiste desde 1983 a 1991?**

En aquellos años organizamos muchos seminarios y conferencias en Barnard con mujeres de países diferentes. Contábamos con la presencia de mujeres negras, blancas, latinas, algunas de ellas especialistas en psicoanálisis. También tuvimos especialistas en religión y feminismo. Recuerdo a una monja de la Liberación que no apoyaba el aborto pero defendía que las mujeres pudieran controlar su sexualidad. Me acuerdo de una académica irlandesa que argumentaba que en Irlanda era imposible ser religiosa porque la Iglesia no autorizaba la ley del divorcio ni la del aborto. Una mujer de Polonia nos habló de cómo el movimiento feminista había sido fuertemente rechazado por el movimiento político de “Solidaridad”. Asimismo contábamos con la presencia de muchas mujeres feministas negras dado que Barnard estaba situado al lado de Harlem.

Nuestras actividades eran libres, abiertas a todo el mundo. Era un lugar sano donde había una gran libertad de expresión. Esto fue algo muy interesante del movimiento ya que estábamos muy abiertas a todo. Además se podía pensar de una manera una semana y de otra la siguiente semana, lo cual es importantísimo. Pero creo que esto lo hemos perdido. Ahora hay que justificar en exceso lo que se está diciendo y no se puede cambiar de idea. En aquellos años, en los años 70 y principios de los 80, podíamos decirlo casi todo.

Todo menos hablar sobre el aborto. Nosotras defendíamos ese derecho pero el Estado y los políticos de derechas estaban en contra e intentaban boicotear nuestras actividades. Muchas de nosotras habíamos tenido abortos y, claro está, estábamos a favor de ello. Ahora cada año hay más restricciones, es terrible. Antes las mujeres pobres podían conseguir un aborto libre sin pagar demasiado, pero en Estados Unidos, en la actualidad,

no se puede interrumpir el embarazo en más de veinte estados (de un total de cincuenta), y las mujeres tienen que desplazarse miles de kilómetros a otra región para hacerlo. Así que hay opiniones muy diversas sobre este tema.

**– ¿Cuáles eran los intereses del feminismo en los años ochenta y noventa en Estados Unidos?**

En los años 80 comenzó a haber muchas feministas que no estaban vinculadas a movimientos sociales. Estaban en la universidad y en los medios de comunicación –como la radio o la televisión. También surgieron feministas que trabajaban en temas relacionados con el medioambiente; decían que, como mujeres, como madres y como feministas, no querían respirar aire contaminado. Otros grupos de feministas defendían que había una forma femenina para salvar la Tierra. Otras se centraban más en lo material argumentando que no querían sustancias tóxicas.

En los años 90 esto cambió un poco. Muchas más mujeres feministas ocuparon puestos de poder, en las universidades. Además también había más personas cuyo aprendizaje escolar estaba a cargo de profesoras, muchas veces feministas. En Estados Unidos, tenemos tantas universidades, que creo que hay más mujeres enseñando en las universidades de este país, ¡que en el resto del mundo! Así que en las universidades hay de todo, feministas y antifeministas. Pero tres cuartas partes de las universidades tienen un centro de Estudios de la Mujer, y en muchas también hay centros que congregan o ayudan a mujeres.

**– ¿Puedes hablar de tu experiencia como historiadora Sudamérica?**

Todo empezó antes de que yo fuera feminista. De pequeña, mis amigos solían ser varones –también tenía algunas amigas pero siempre me había gustado hablar con los hombres– y crecí sin una experiencia femenina colectiva hasta que llegué a la universidad. Allí me uní a un grupo de mujeres de la República Dominicana (había mucha inmigración de ese país) que, en aquel momento, estudiaba la situación de las mujeres que trabajaban en una granja de pollos. Fue cuando empecé a colaborar cotidianamente con ellas que entré en contacto con lo que denominaría una “cultura femenina”. Nos reuníamos en sus casas, y discutíamos sobre el mundo y bromeamos sobre la sexualidad.

Después, me dediqué a investigar la situación de la mujer en América Latina, Europa, África del Sur, y África del Este, lo cual amplió enormemente mis conocimientos y mi enseñanza sobre la historia de la mujer ya que podía ofrecer una perspectiva amplia y comparativa. Estudié movimientos de mujeres y movimientos feministas en diferentes culturas. Me interesaban sobre todo las manifestaciones de la cultura del país, todo aquello que surgía de las relaciones entre el sexo, la clase, y la raza.

En la Universidad de California, donde impartía clases, asistí a seminarios sobre la historia de África y América Latina. Estudié los movimientos de mujeres en la revolución mexicana, como las soldaderas, prestando atención tanto a mujeres que eran activas en movimientos como las que no participaban directamente en ellos. Incluir a ambos grupos de mujeres es muy importante y, de esto, me di cuenta en Mississippi durante la lucha en pro de los derechos civiles. Muchas mujeres no eran líderes del movimiento pero sí le daban todo su apoyo. Hay movimientos de mujeres, y movimientos feministas, y de vez en cuando están juntos, pero muchas veces no.

Así que me interesé por el papel de las mujeres en los movimientos revolucionarios como por ejemplo, ¿qué pasa durante una guerra, cuando los hombres están lejos luchando? Y empecé a estudiar este tipo de mujeres en todas partes del mundo. Escribí sobre España, sobre las anarquistas en Andalucía y sobre las mujeres durante la semana trágica en Barcelona. También investigué el papel de las Madres de la Plaza de Mayo en Buenos Aires, mujeres que empezaron su protesta en 1977. La verdad es que ellas no fueron lo más importante de los movimientos por los derechos humanos en Argentina bajo la dictadura, pero sí fueron lo más público. Es interesante, porque las Madres entraron en este movimiento como mujeres que habían perdido a sus hijos, y fue después cuando se habló de la socialización de la maternidad. En Argentina y Brasil, en esa época, se censuró la información sobre las Madres ya que ambos países estaban bajo dictaduras políticas. Sin embargo, unos grupos de mujeres feministas en Holanda supieron de sus protestas y elaboraron documentales sobre la actividad de las Madres. Las noticias comenzaron a circular por Europa, España y más tarde aparecieron en televisión en Estados Unidos. Así que, al fin y al cabo, quien dio publicidad a las Madres de Mayo fueron las feministas internacionales.

#### – ¿Podemos hablar de un movimiento feminista global?

Sí, ha existido un movimiento global casi desde el principio. En la Francia del 68 hubo un movimiento feminista que tuvo continuidad en España y en Italia en los años 70. En Sudamérica fue algo distinto. Muchas mujeres de izquierdas o activas en las guerrillas en América Latina no eran feministas porque los líderes varones eran muy machistas. Muchas de ellas tuvieron que salir de sus países por motivos políticos y huyeron a Europa, Estados Unidos, o Canadá; es allí donde se formaron como feministas y regresaron luego a sus países. También es interesante ver cómo en América Latina surgió un movimiento feminista de base, integrado por muchas mujeres de barrio que no se movieron de su región. Lo mismo pasó en España, en Estados Unidos, y en África del Sur. Los miembros del Congreso Nacional Africano no eran muy feministas, pero hubo mujeres como Jacklyn Cock, socióloga, que publicó el libro *Maids & madams* (1980). Esta obra, muy revolucionaria en Sudáfrica, trata de la explotación, por parte de las mujeres blancas amas de casa, de sus sirvientas negras. A resultas

de su denuncia, la escritora fue amenazada, incluso llegaron a colocar una bomba en su casa. Pero lo importante es que Jacklyn Cock salió como feminista de base y desde los años 70 ha formado parte de movimientos feministas en América Latina.

**– Tus escritos sobre el concepto de democracia son muy reconocidos. En *Crazy for Democracy*, defines la democracia como un proceso para resolver diferencias ¿Cómo relacionas feminismo y democracia?**

La democracia no tiene mucho que ver con la legislación, sino que trata cómo se relaciona la gente, cómo se forman comités o grupos para arreglar las cosas. Mucha gente odia la diferencia y ello da lugar a actitudes racistas. A mí me encanta la diferencia. Todo el mundo tiene una cara diferente, una raza diferente, un pelo diferente, una lengua diferente, y precisamente esto es parte de la riqueza de los seres humanos. Es necesario desarrollar un lenguaje para hablar de las diferencias. La diferencia no es nada más que diferencia, no es mejor ni peor, es diferente. Hay muchos movimientos que están tratando de vehicular este mensaje pero no son suficientes. Ahora vivimos una mala época porque hay mucha gente que está en contra de los inmigrantes. Sin embargo los inmigrantes han sido personas muy inteligentes, con un gran empuje y voluntad para mejorar su vida y la de su familia. Siempre ha sido así porque los que aceptan su vida de pobreza se quedan en casa; son las personas que quieren mejorar su vida intelectualmente, económicamente, las que emigran. Hay algunas feministas que están luchando en contra de las mujeres inmigrantes, pero hay muchas mujeres feministas que están trabajando con ellas. Existe un movimiento internacional feminista pero su voz no es lo suficientemente fuerte como para modificar las actitudes racistas. Nunca la humanidad ha estado tan mezclada como ahora y, paradójicamente, nunca hemos sido menos conscientes de los aspectos positivos de esta mezcla.

**– ¿Qué opinas sobre las recientes aportaciones de los estudios sobre masculinidades al feminismo actual?**

Los estudios de las masculinidades están abriendo muchas puertas a temas que el feminismo empezó y no continuó dado que se centró solamente en mujeres y feminidad. Estudiar a las mujeres sin tener en cuenta a los hombres resulta incompleto porque la masculinidad tiene mucho poder sobre todo lo que pensamos y lo que hacemos. Creo que los estudios de masculinidad están cambiando tanto a los estudiantes masculinos como a las mujeres. Cuando se estudia a las mujeres como si fueran un problema, se hace una separación que no existe en el mundo real: las mujeres viven con hombres y la vida de los hombres tiene mucho impacto sobre nosotras. Los estudios de la masculinidad no argumentan que las mujeres o los hombres sean un problema, sino que lo que les interesa explorar son las interrelaciones. Así que me encantan estos estudios. Abren una puerta por la que no habíamos entrado hasta ahora.